

# *Cantar de Mío Cid (fragmento)*

*Obra: Cantar de Mío Cid*

*Autor: Anónimo*

*Tipo de texto: Poético*

Tirada 1

1. El Cid convoca a sus vasallos; éstos se destierran con él.

Adiós del Cid a Vivar.

(Envió a buscar a todos sus parientes y vasallos, y les dijo cómo el rey le mandaba salir de todas sus tierras y no le daba de plazo más que nueve días y que quería saber quiénes de ellos querían ir con él y quiénes quedarse).

A los que conmigo vengan que Dios les dé muy buen pago;  
también a los que se quedan contentos quiero dejarlos.

Habló entonces Álvar Fáñez, del Cid era primo hermano:

\ "Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados;  
no os hemos de faltar mientras que salud tengamos,  
y gastaremos con vos nuestras mulas y caballos  
y todos nuestros dineros y los vestidos de paño,  
siempre querremos servirlos como leales vasallos.\ "

Aprobación dieron todos a lo que ha dicho don Álvaro.

Mucho que agradece el Cid aquello que ellos hablaron.

El Cid sale de Vivar, a Burgos va encaminado,  
allí deja sus palacios yermos y desheredados.

Los ojos de Mío Cid mucho llanto van llorando;  
hacia atrás vuelve la vista y se quedaba mirándolos.

Vio como estaban las puertas abiertas y sin candados,  
vacías quedan las perchas ni con pieles ni con mantos,  
sin halcones de cazar y sin azores mudados.

Y habló, como siempre habla, tan justo tan mesurado:

\ "¡Bendito seas, Dios mío, Padre que estás en lo alto!  
Contra mí tramaron esto mis enemigos malvados\ "

2 Agüeros en el camino de Burgos

Ya aguijan a los caballos, ya les soltaron las riendas.

Cuando salen de Vivar ven la corneja a la diestra,  
pero al ir a entrar en Burgos la llevaban a su izquierda.

Movió Mío Cid los hombros y sacudió la cabeza:

\ "¡Ánimo, Álvar Fáñez, ánimo, de nuestra tierra nos echan,  
pero cargados de honra hemos de volver a ella!\ "

### 3 El Cid entra en Burgos

Ya por la ciudad de Burgos el Cid Ruy Díaz entró.  
Sesenta pendones lleva detrás el Campeador.  
Todos salían a verle, niño, mujer y varón,  
a las ventanas de Burgos mucha gente se asomó.  
¡Cuántos ojos que lloraban de grande que era el dolor!  
Y de los labios de todos sale la misma razón:  
"¡Qué buen vasallo sería si tuviese buen señor!"